

“HAY QUE SALIR A PELEARLE A LA VIDA”

Hedilio Torletti

Los orígenes

Nací un 14 de mayo de 1942 en 10 de Julio, una pequeña colonia agrícola cordobesa al noreste de la laguna de Mar Chiquita. Mis padres, Juan Torletti y Ángela María Pessot, colonos dedicados a la agricultura, también eran argentinos, aunque de ascendencia italiana. Del lado paterno, del Piemonte. De la rama materna, de la Lombardía. Fui el del medio de tres hermanos, y el único varón.

Tras una serie de sequías y avatares económicos, cuando yo tenía unos seis años, nos mudamos al pueblo de Morteros, donde mi padre instaló una carnicería. A mis quince años, volvimos a mudarnos, esta vez, a la ciudad de San Francisco.

Ya en el nuevo lugar, conseguí un puesto en una fábrica de relojes despertadores, donde hice mis primeras armas en la metalurgia. De día, trabajaba; de noche, estudiaba en una escuela de capacitación obrera donde culminé el ciclo básico. Luego, seguí mis estudios en la “escuela del trabajo” Emilio F. Olmos con la intención de convertirme en técnico electromecánico.

Tiempo después, un primo me consiguió un puesto de tornero en una importante fábrica de amortiguadores y herramientas hidráulicas. A falta de tiempo para trabajar y estudiar, me decidí por la industria.



Los comienzos. 1965.



Interior del establecimiento de la calle San Juan

Los comienzos emprendedores

Allá por 1965, mientras trabajaba en la fábrica de herramientas hidráulicas, empecé a realizar tareas de mecanizado para terceros en un pequeño taller en el fondo de la casa de mis padres.

Tras desempeñarme durante catorce años en aquella empresa, quise emprender mi propia historia industrial. En lo inmediato, seguí vinculado con la empresa como proveedor de piezas y partes. Pero también conseguí otros clientes, como la fábrica de máquinas de coser Singer.

Tras mi casamiento con Amanda Cristina Vigezzi, tuve mi primer taller propio en nuestra casa de la Avenida Juan de Garay. Corría el año '73, cuando adquirí la patente de un crique hidráulico y empecé a producirlo. Después comencé con el desarrollo y fabricación de modelos propios tanto de criques botellas como carritos. De a poco, fui creciendo y consolidándome en el rubro.

En 1981, el galpón ya había quedado chico para mis cinco empleados. Así que compré el terreno lindero a mi casa sobre la calle Alberdi. Construí una estructura de 400 m² e incorporé máquinas nuevas. En poco tiempo, ya había alcanzado un pequeño logro: mi propia empresa con diez empleados.

Festejos por el 50° aniversario de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de San Francisco.



Navegando entre las crisis

Como muchas otras empresas, hemos tenido que enfrentar las diferentes circunstancias de la economía argentina.

En los '80, una fábrica de cosechadoras era mi principal cliente. Ellos cayeron frente a la crisis, y nosotros acusamos el impacto. Salí a flote vendiendo dos vehículos que tenía. Pero no me desprendí de máquinas ni de herramientas. Seguí apostando a la industria. Gracias a Dios y al esfuerzo me recuperé muy pronto.

Los '90 fueron años nefastos. La apertura indiscriminada de la economía golpeó fuerte a los fabricantes nacionales. En San Francisco hubo gente que, para poder pagar deudas, tuvo que desprenderse de talleres y maquinaria de última generación. Algunos, que habían tenido empresas muy importantes, terminaron empleándose para poder sobrevivir, algo impensado.



Junto a mi familia, en la inauguración de la planta de la calle San Juan.

El 2001, marcó un punto de inflexión. Fue tocar fondo. Subsistimos porque siempre habíamos tenido una estructura muy pequeña, con un estilo conservador de gestión. Eso nos permitió tener cintura para acomodarnos ante las diversas crisis.

Es que en la Argentina, un país de altos y bajos, invertir fuerte conlleva enormes riesgos. En muy poco tiempo, puede cambiar todo el panorama. Los empresarios necesitamos reglas claras que trasciendan los distintos gobiernos, para poder planificar y dedicarnos a lo que sabemos: producir.

Torletti Hidráulicos, hoy

Actualmente, Torletti Hidráulicos cuenta con un plantel de 25 empleados directos, entre sus áreas de Planta y Administración. Nos desempeñamos en el rubro de los productos hidráulicos.

En nuestra planta de 1.200 m² del centro de San Francisco fabricamos criques hidráulicos de hasta 100 toneladas, prensas manuales y motorizadas de hasta 150 toneladas, guinches tipo pluma de hasta tres toneladas, y otras herramientas hidráulicas especiales.



La nueva planta en el Parque Industrial San Francisco.

Tenemos una cartera de más de 500 clientes activos distribuidos en toda la Argentina. Nuestra producción se comercializa a través de una red de viajantes y representantes que visitan ferreterías industriales, oleohidráulicas, y comercios repuesteros. Asimismo, atendemos de manera directa a terminales y a empresas que requiere el desarrollo el desarrollo de herramientas hidráulicas especiales.

Por nuestro crecimiento de los últimos años, estamos planificando la mudanza al Parque Industrial de San Francisco, donde estamos finalizando la construcción de una nave de 2.600 m² cubiertos en un predio de 7700 m². Estimamos mudarnos a mediados de 2014.

La segunda generación ya está plenamente incorporada en la empresa. Mi hijo Carlos Alberto es Contador Público. Sergio Rubén, Martillero. Ellos trajeron aires nuevos al negocio, impulsando fuertemente la parte comercial a través de su participación en exposiciones, misiones comerciales y rondas de negocios.

Gracias a este nuevo enfoque de gestión, en 2005 tuvimos nuestra primera experiencia exportadora.

Estoy encantado de trabajar con ellos. Más que padre e hijos, somos amigos. Admiro el buen estilo con que llevan adelante la compañía. Creo que hacemos un excelente equipo.



La caza deportiva, mi
otra gran pasión.

El legado

Torletti Hidráulicos ya es una firma con cuatro décadas de trayectoria, en la que comienza a asomar la tercera generación. El mayor de mis once nietos ya comenzó la facultad. Si él lo desea, en el futuro podrá formar parte de este proyecto.

Por mi parte, he intentado ser una persona proactiva, tanto en mi empresa como en las distintas instituciones en las que tenido el gusto de colaborar, como la Subcomisión de Básquet del Club Sportivo Belgrano. Por años, también he participado en la Asociación de Industriales Metalúrgicos de San Francisco. Primero, ocupando distintos cargos menores y luego como Presidente, puesto que ocupé hasta 2011.

Me produce un inmenso orgullo el camino recorrido. Empecé sin nada, como hijo de un agricultor humilde. Pero trabajé duro junto a mi familia y me fui haciendo de un prestigio y un lugar dentro de la industria. Este país es muy generoso. Si nos aplicamos, con tesón, honestidad y habilidad, se puede salir adelante. Hay que trabajar y no dejar que nos tuerzan el brazo jamás. En resumen, esa es la idiosincrasia del sanfrancisqueño: tesonero y luchador, con una cultura de salir a pelearle a la vida.

En mi tiempo libre, disfruto de una de mis pasiones, que es la caza deportiva. Trato de aplicar la misma filosofía de esa actividad para la industria: el ojo buscando siempre la mejor pieza, el objetivo en la mira y el pulso firme, para no correr riesgos innecesarios.